atrevidos llevar la voz de un pueblo y alzarse con su dominacion hasta convertirle en rebelde. A todo hacia frente el gobierno, ayudándole los generales, acaso mas que lo que los ministros apetecian, pues ganaba la parcialidad moderada demasiado terreno con el poder que iban adquiriendo sus caudillos. Dolia ademas à no pocos de los ministros tener que hacer uso de la fuerza para sujetar sediciones, y mas aun haber de salirse de los límites de la Constitucion, como con frecuencia les era necesario, ó verse obligados à consentir, y aun hasta cierto punto à aprobar, que de ellos se saliesen quienes ejercian mandos en las provincias.

En medio de esto, en Madrid, y asimismo en varias capitales de provincia ilustradas, no se daba por disuelta la liga que habia derribado al duque de la Victoria. Los antes de la parcialidad exaltada que en tal union habian tomado parte ocupaban los primeros puestos del Estado, menos en el ramo militar, y aun en este contaban por suyo al ministro de la Guerra. Olózaga, venido à Madrid en la hora en que acabó el peligro y empezó el aprovechar de la victoria, habia recogido opimos despojos de la contienda, siendo nombrado ayo de S. M. con otros favores palaciegos, sobre volvérselo à su puesto de embajador en París, dignidades que llevaba con sumo entono. A otros alcanzaban menores pero no cortas ventajas. Rehusaba tomarlas de cualquiera clase Cortina, haciendo gala de modesto, y siéndolo real y verdaderamente, puesta la mira en satisfacer de otro y mas notable modo su mas elevada ambicion, y anhelando sobre su triunfo personal el de su partido, no sin dolor al ver, segun él lo tenia previsto, cuán fatales consecuencias habia traído la victoria completa de la liga.

Acercábanse las elecciones para las córtes, que esta vez habian de ser de todos los propuestos para senadores, así como de todos los diputados, y era necesario y urgente entenderse sobre las opiniones que habian de predominar en los cuerpos colegisladores. El partido del ex-regente era numeroso, yéndosele agregando de nuevo los muchos que de él se habian separado, aunque no de las doctrinas é interés del bando calificado progresista. El partido moderado estaba resuelto à acudir à las elecciones. Este, sin embargo, desconfiaba de alcanzar el triunfo, si le pretendia solo y para su antigua bandera, al paso que sus aliados de otra opinion se sentian débiles contra la animosidad con que los miraban los resentidos amigos de Espartero. Discurrióse, pues, alzar nueva bandera con nuevo lema, como de parcialidad que nacia à recoger la sucesion de mas de una de las antiguas dadas por difuntas. Titulóse à esta nueva grey partido proclamatorio, como dando por fundamento de su opinion é interés, y vínculo de su union el principio de sustentar la autoridad de las córtes en la mayor latitud posible. Celebróse una junta magna, à que concurrieron personajes de las dos diversas opiniones, reinando entre los concurrentes la mejor avenencia, sentándose máximas de gobierno constitucional como basa en que hubiesen de estribar los méritos de los candidatos, y eligiéndose estos de ambos partidos de los todavía juntos bajo una denominacion misma. Basta de-